

**Alfonso Martín Jiménez, *Universalidad y singularidad de la literatura y el arte. La imaginación simbólica*, Oviedo, Universidad de Oviedo, 2021, 592 páginas**

**ISBN: 978-84-18324-17-8**

**José María Rodríguez Santos**  
**Universidad Internacional de La Rioja**

*Universalidad y singularidad de la literatura y el arte. La imaginación simbólica* es un libro de Alfonso Martín Jiménez publicado por la Universidad de Oviedo en la colección “Biblioteca de Filología Hispánica”, la cual ha obtenido el Sello de Calidad CEA-APQ en edición académica. En un libro anterior, *Literatura y ficción. La ruptura de la lógica ficcional* (Bern, Peter Lang, 2015), Martín Jiménez proponía con gran acierto un modelo textual de los géneros literarios basado en las categorías del *mundo del autor* y del *mundo de los personajes*, y, al final de ese libro, anunciaba una futura ampliación de su investigación, destinada a mostrar que esas categorías podían ser de utilidad para explicar las distintas artes y sus similitudes y diferencias con la literatura, así como para “fundamentar la universalidad de las artes” (Martín, 2015: 306). En el libro que ahora reseñamos, *Universalidad y singularidad de la literatura y el arte. La imaginación simbólica* (2021), se lleva a cabo esa ampliación de la investigación.

El libro se divide en dos partes. En su primera parte, titulada “Literatura y otras artes”, se recuerdan los fundamentos del modelo textual de los géneros literarios que sirve de base a la investigación, se comenta la atención que la Literatura Comparada ha prestado a las relaciones entre la literatura y el arte, y se analizan las principales teorías sobre la naturaleza del arte propuestas por la Estética, rama de la Filosofía, y sus coincidencias con las explicaciones del fenómeno literario realizadas por la Teoría de la Literatura. Aunque las teorías literaria y estética no siempre han ido de la mano, sus conclusiones presentan muchas semejanzas y puntos en común, lo que incide en las analogías que pueden establecerse entre la literatura y las demás artes.

A continuación, el autor analiza y valora las teorías objetivista y subjetivista de la experiencia estética. La teoría objetivista, cuyos orígenes se encuentran en la estética de Hume, considera que las obras literarias y artísticas tienen algo en sí mismas que las hace valiosas o atractivas; y la teoría subjetivista, que deriva de la estética de Kant, sostiene que corresponde a la subjetividad del receptor adjudicar un valor estético a las obras.

Oponiéndose a la visión de Gérard Genette, quien en *La obra del arte* (Barcelona, Lumen, 1997-2000) se decanta por la teoría subjetivista, Martín Jiménez trata de compaginar ambas teorías. Si la teoría subjetivista resulta sencilla de defender, pues es obvio que la subjetividad de los receptores incide claramente en su experiencia estética, la dificultad estribaría en especificar las características que pudieran tener los objetos literarios o artísticos para ser valiosos en sí mismos. En este sentido, Martín Jiménez recuerda la distinción entre los conceptos de *literariedad* y *poeticidad* formulados por Antonio García Berrio (los cuales se refieren, respectivamente, al conjunto de convenciones sociales que determinan las obras literarias y al valor que algunas de ellas alcanzan), así como el concepto de *articialidad* propuesto por Gérard Genette (que sería el equivalente en el ámbito artístico a la *literariedad*), y propone el concepto de *esteticidad*, equiparable en el campo del arte al de *poeticidad*, para referirse al valor que pueden alcanzar las obras artísticas. Y si no existen demasiadas dificultades para definir la *literariedad* y la *articialidad* mediante la conjunción de las diversas teorías literarias y estéticas, el problema consistiría en establecer las características de las obras literarias y artísticas dotadas de *poeticidad* y *esteticidad*.

La dificultad de valorar de forma objetiva la valía de las obras literarias y artísticas ha propiciado el auge de la teoría subjetivista, pero eso no significa, a juicio de Martín Jiménez, que las obras no puedan tener algo en sí mismas que las haga valiosas: “la definición de la poeticidad o de la esteticidad de las obras literarias y artísticas desde un punto de vista objetivo sigue siendo un desiderátum al que solo podemos aproximarnos, pero no por ello menos deseable” (Martín Jiménez, 2021: 186-187). Y, a pesar de la dificultad de esclarecer las características que podrían sustentar la valía de las propias obras, Martín Jiménez propone que un criterio indicador de su calidad podría ser su construcción simbólico-imaginaria, basada en la universalidad y la singularidad.

El autor trata de mostrar que las obras literarias y artísticas tienen un carácter a la vez universal y singular, pues presentan una serie de símbolos universales con los que los receptores pueden identificarse, pero lo hacen de forma original, lo que atrae la atención del receptor y produce su emoción, su aprendizaje o su deleite. Y en esa forma singular de presentar lo universal podría residir en parte su valía.

Para sustentar el carácter universal de las artes, el autor recurre a las evidencias que muestran la poética cognitiva y la neurociencia sobre la universalidad del comportamiento humano, evidenciando el carácter universal de las emociones, el papel en la experiencia estética de las *neuronas espejo* (que nos permiten comprender fácilmente las intenciones y las

emociones de los demás), o la uniformidad de nuestro cerebro, cuya estructura, determinada genéticamente, impone unos límites precisos a la creación, pero es también proclive a la invención, según ha mostrado Stanilas Dehaene en su obra *El cerebro lector* (Buenos Aires, Siglo XXI, 2018). Como explica Dehaene, toda nueva invención, como la escritura y la lectura, debe adecuarse a la configuración del cerebro, de manera que algunas neuronas diseñadas para ejercer primeramente una función puedan reciclarse para ejercer las funciones que requiere la nueva invención, lo que solo puede ocurrir dentro de los límites que impone la estructura cerebral (como muestra el hecho de que en todos los seres humanos de todas las culturas se haya reciclado la misma área neuronal para procesar la escritura y la lectura, y que todas las escrituras del mundo, a pesar de sus aparentes diferencias, se hayan adecuado a las capacidades perceptivas de las neuronas que las procesan, de manera que la corteza cerebral no evolucionó para adaptarse a la escritura, sino que fueron las escrituras las que se adaptaron a las características de la corteza cerebral). Pero el cerebro humano se caracteriza por presentar un mayor grado de conexiones entre las distintas áreas cerebrales que el de otros simios, lo que posibilita la existencia de un *área de trabajo neuronal* capaz de ensamblar las informaciones de todas las áreas, dando lugar a la capacidad de innovar. Las invenciones humanas y los productos culturales, por lo tanto, tendrían un sustrato y unos límites universales impuestos por la estructura cerebral, pero el ser humano está dotado para innovar, lo que puede sustentar la importancia de la universalidad y la singularidad en la literatura y el arte.

Tras realizar estas consideraciones, el autor postula una serie de niveles relacionados con la creación y la recepción artística. En primer lugar, habría que considerar un nivel antropológico que incitaría a crear obras literarias o artísticas capaces de trascender la capacidad comunicativa del lenguaje habitual. En segundo lugar, las obras literarias y artísticas se encauzarían en los distintos estratos del polisistema cultural vigente en cada momento histórico, distribuyéndose en las categorías del *mundo del autor* y del *mundo de los personajes* del modelo textual. En tercer lugar, algunas obras de cada estrato del polisistema literario y artístico alcanzarían un elevado grado de poeticidad o esteticidad mediante la plasmación de universales antropológicos de forma atractiva y original. En cuarto lugar, algunas de esas obras serían especialmente valoradas y podrían pasar a formar parte del canon. Y, en quinto lugar, los receptores valorarían “las obras literarias o artísticas, novedosas o canónicas, en función de los elementos universales y originales que reflejan (en conformidad con la teoría objetivista) y mediatizados por factores de tipo psicológico,

sociológico, cultural o histórico (según sostiene la teoría subjetivista)” (Martín Jiménez, 2021: 550-551).

Como explica el autor, el segundo nivel de esta propuesta requiere una demostración parcial, consistente en demostrar si las categorías del *mundo del autor* y del *mundo de los personajes* son aplicables a las obras artísticas, y a ello dedica el siguiente capítulo de su obra, en el que trata de ratificar que el modelo textual propuesto para los géneros literarios es aplicable a la generalidad de las artes, si bien algunas de ellas son más proclives que otras a desarrollar determinadas categorías. Y aunque artes como la pintura, la escultura, la música, la arquitectura o la danza no suelen desarrollar con la misma intensidad el *mundo del autor* y el *mundo de los personajes*, todas ellas tienden a desplegar ambas categorías, lo que evidenciaría su carácter universal.

Y el tercer nivel de la propuesta es hipotético y muy difícil de demostrar (junto con los siguientes niveles que derivan de él), por lo que exige un mayor grado de argumentación y ejemplificación. A ello consagra el autor la segunda parte de su libro, titulada “La Poética de la imaginación y el análisis de obras literarias y artísticas”, dedicada a explicar los fundamentos de la Poética de la imaginación, la clasificación de los símbolos de Gilbert Durand, expuesta en su obra *Las estructuras antropológicas del imaginario* (Madrid, Fondo de Cultura Económica, 2005), y al análisis, basándose en dicha clasificación (que contempla una serie de símbolos agrupados en tres regímenes de la imaginación: el Régimen Diurno, el Régimen Nocturno y el Régimen Cíclico), de la construcción simbólico-imaginaria de distintas obras literarias y artísticas. Se analizan, en primer lugar, algunos cuentos populares de distintas culturas, mostrando que todos ellos reflejan las mismas series de símbolos de carácter universal que adquieren en cada caso una apariencia original, de suerte que su universalidad garantiza la empatía de los receptores, y su singularidad los hace atractivos y valiosos. El autor analiza además un cuento culto de Emilia Pardo Bazán (*La resucitada*), mostrando que en él aparecen símbolos muy similares a los de los cuentos populares, pero con una apariencia también original que sustenta su atractivo.

Se analizan después algunos textos líricos de Novalis, Baudelaire y Gerardo Diego, evidenciando que en ellos también es perceptible una estructura simbólico-imaginaria que aúna la universalidad y la singularidad. Y, por último, se analizan los símbolos de algunas obras artísticas (como *Las meninas* de Velázquez, y algunas obras escultóricas bien conocidas) o parcialmente literarias (como la canción *Resistiré* del Dúo Dinámico, o un fragmento del cómic *El templo del sol*, de Tintín).



Los análisis realizados, que se presentan como ejemplos de la construcción imaginaria de la generalidad de las obras literarias, parcialmente literarias o artísticas, permiten concluir que en ellas se percibe una construcción simbólico-imaginaria de carácter universal dotada de una apariencia original. La universalidad de los símbolos facilita que los receptores puedan identificarse con los autores a través de lo expresado en las obras, por lo que “la universalidad es un requisito de la *literariedad* y la *artificialidad*; mientras que la originalidad en el uso de los símbolos es el factor determinante para atraer la atención del receptor y causar su conmoción, su aprendizaje o su deleite, siendo esencial para lograr la *poeticidad* y la *esteticidad*” (Martín Jiménez, 2021: 559). Y aunque el autor reconoce que sigue siendo muy difícil valorar el grado de *poeticidad* o *esteticidad* que alcancen las obras, al menos se puede afirmar que estas “presentan un componente simbólico caracterizado por su universalidad y su originalidad, lo que permite suponer que su modo singular de plasmar lo universal determine en parte su valía” (Martín Jiménez: 2021: 560).